



“El amor conduce a las puertas del cielo” (*)

“(Amada) Reconfórtenme con pasteles de pasas, reanímenme con manzanas, porque estoy enferma de amor... (Amado) eres toda hermosa, amada mía, y no tienes ningún defecto” (Cantar de los Cantares 2,5.4,7)

P. Ricardo E. Facci

A las puertas del cielo.

Entonces mi alma era cándida
y pura
con tanto anhelo, como temor
vivía mi primer amor,
buscaba caminos,
quizás equivocados,
no supe que a ti
me llegaba por claros
senderos,
ahora presiento que tu amor
es sincero,
y en alas del viento
tú me vas a llevar
a las puertas del cielo, al
confín de los mares,
cuántas veces en mis sueños

te he llevado junto a mí
he sentido tu mano como
suave caricia
y en el eco de tu risa una
nueva primavera.
A las puertas del cielo, al
confín de los mares,
cuántas veces en mis sueños
te he llevado junto a mí,
te he llevado junto a mí.
De pronto me dices
que poco te cuesta,
buscar una casa muy linda,
que ha de ser nuestra,
que tiene jardines
colgados del cielo,
y miles de niños con tanta
ternura en sus juegos,

entonces mis sueños serán
realidades,
ahora sí que es cierto, que yo
volaré junto a ti.
A las puertas del cielo,
al confín de los mares,
cuántas veces en mis sueños
te he llevado junto a mí
he sentido tu mano
como suave caricia,
y en el eco de tu risa una
nueva primavera. (2)
A las puertas del cielo,
al confín de los mares,
cuántas veces en mis sueños
te he llevado junto a mí, (3)
junto a mí.
(Gigliola Cinquetti)

Hay una realidad que me interpela constantemente y es insistir en aclarar el concepto “amor” que tan fácilmente se confunde en nuestros tiempos. Uno de los objetivos claros de nuestra sociedad es vaciar de contenido grandes cosas, sean cuestiones históricas, valores, conceptos de elevados contenidos que los definen, y conducir todo a la bajeza, al vaciamiento conceptual o cambiarlo por una mentira. El concepto “amor” sufrió todo junto: se lo llevó hasta la bajeza, se lo vació de contenido y se miente en muchas oportunidades a través del uso distorsionado que se hace de él.

De todos modos, hay una variedad de amores. El amor a Dios, el amor de Cristo en la cruz, el amor de padres a hijos, el amor entre amigos, el amor al necesitado, el amor entre hermanos, el amor hacia los miembros de la familia grande (abuelos, tíos, primos), el amor entre esposos, el “amor” entre los enamorados.

El objetivo de esta reflexión es ir desde el enamoramiento hacia la plenitud del amor esponsal.

Hay quienes dicen que las canciones que expresan afecto no son otra cosa que llenar de almíbar las letras, que son poemas simplemente dulzones y que hasta repugnan porque son falsos. Dicen que expresan recetas fáciles para alcanzar la felicidad, todo quedaría en dejar que el afecto caiga sobre uno y así todo será perfecto. Debemos saber que el amor del enamoramiento tiene mucho de todo esto. Puse en la lista de los amores el del enamoramiento entre comillas, porque es contradictorio respecto a los demás. Todo amor es “yo soy para el otro”; el amor del enamoramiento “el otro es para mí”. El amor esponsal pasa por servir, agradar, brindarse al otro; el amor de enamoramiento es egocéntrico, me gusta esto del otro, me hace sentir bien, estoy cómodo, se lo puede catalogar de placentero, también de “locura” porque afecta hasta los niveles psíquicos, como lo expresa el Cantar de los Cantares: “estoy enferma de amor”. Se desea disfrutar de la presencia del amado, tiene una fuerte connotación romántica.

El amor del enamoramiento idealiza al otro, hay mucho de fantasía, especialmente, se fantasea juntos con planes del futuro: “Me llevará a las puertas del cielo, a las puertas del sol. Surcará todos los mares, para arribar a su confín”. El enamoramiento genera un estado emocional que está producido por la alegría, causada porque una persona que siente ser atraída por otra, experimenta una gran satisfacción, dado que comprenden y comparten tantas cosas juntos como les ofrece la vida en ese momento.

El amor auténtico cambia totalmente el sentido del accionar. “Uno es quien debe llevar al otro a las puertas del cielo, a las puertas del sol, al confín de los mares”. El enamoramiento, hace que lo primero sea experimentar que el otro hace feliz a uno, en cambio en el amor esponsal es el uno quien debe hacer feliz al otro.

La canción señala como signo del enamoramiento: “presiento que tu amor es sincero”. La persona de la que alguien se enamora es única y especial. Pero, el auténtico amor matrimonial hace que el cónyuge sea de tal modo único y especial durante toda la vida. No es la sensación de un momento, o de un breve lapso de tiempo, es la misma vida que va amasando al “único y especial”, haciendo que nadie en el mundo sea más especial. El enamorado pone al otro inmediatamente en el pedestal haciendo que sólo vea cosas positivas. “No tienes ningún defecto”, expresa el amado muy convencido, en el texto del Cantar de los Cantares. El amor es objetivo, conoce todo lo positivo del otro, pero también lo negativo, y ama, se entrega, asume los defectos y el pecado del otro, ayuda a superarlos o a disimularlos.

El enamoramiento pertenece a la primavera, “me sentía como en primavera... una nueva primavera”, expresa la canción. El amor, si bien no pierde la frescura de lo primaveral, se desarrolla en verano, invierno y otoño. Claro, amigos, tantas cosas muy lindas del amor matrimonial, experiencias positivas, logros, el don de la vida que proyecta el amor de ambos, metas alcanzadas, la construcción de la maravilla matrimonial, los triunfos logrados, representan el maravilloso calor del verano. Pero también tiene el amor las exigencias del invierno: los sacrificios que implica el día a día, el trabajo, el esfuerzo por poner el pan en la mesa de los hijos, los sinsabores, los diferentes dolores producidos por incomprendiones, celos, discusiones inútiles, amarguras por el comportamiento de algún miembro de la familia, derrotas, fracasos, tristezas, enfermedades, crisis. El invierno, generalmente aporta que los diferentes obstáculos contribuyan a la unidad de la relación esponsal. Por último, el amor también recorre un otoño. Con las manos y los corazones cargados de las bellas experiencias primaverales, de los frutos del verano y del “frío” del invierno, el amor matrimonial comienza a transitar el otoño de su vida. El amarillo y el rojo de los árboles, comienza a manifestarse en el blanco de las canas, en las arrugas de los rostros, en las manos desgastadas, en la memoria que recuerda lo pasado, pero no lo de “hace un rato”; pero con gran alegría contemplando todo el recorrido de la vida sintiendo la realización por todo lo vivido, aquello que llenó el corazón de felicidad y, también, lo que necesitó del perdón. El otoño es la gran oportunidad de descubrir la trascendencia de la vida humana, sobre todo, del amor, que como dice San Pablo (Cfr. 1Cor 13,13) es lo único que se proyectará en la vida en Dios.

El enamoramiento sueña en función de sí mismo. El amor ya conduce a “juntos” y “nuestro”. Dice la canción: “buscar una casa muy linda, que ha de ser nuestra, que tiene jardines colgados del cielo...” El enamoramiento subraya lo individual, pero si se quiere pasar al amor es importante darse cuenta que todo debe transformarse en “nuestro”, desde el encuentro del “tú” sumado el “yo” se construirá el “nosotros” y lo “nuestro”: “ha de ser nuestra”. Aquí aparece la fantasía del enamoramiento, “jardines colgados del cielo”, totalmente contrapuesto a las exigencias del amor, (perdón, comparto como ejemplo lo que ocurría entre mis padres, como se dice: “cualquier coincidencia...”), “Quito (**) sácame afuera las macetas que comenzó a llover”. “Quito ya no llueve más, entrame las macetas que el sol dañará las plantas” (ya mucho más pesadas porque se sumaba el agua). Este simple ejemplo ilumina muchas otras situaciones. Las macetas no colgaban del cielo... el amor hace que la vida quede suspendida desde el cielo.

Termino con estas palabras: el enamorado está dispuesto a dar cualquier cosa por el otro; los esposos que se aman dan la vida, minuto a minuto, por el otro.

Oración

Señor Jesús, como esposos queremos agradecerte de corazón el don del enamoramiento que un día nos regalaste, para que encontremos quien iba a acompañarnos durante todo el camino de la vida. Pero más te agradecemos por habernos hecho capaces de amar plenamente, creciendo juntos, perdonándonos los errores de la convivencia, y por enseñarnos que las macetas no colgaban del cielo, aunque lo habíamos soñado, sino que con esfuerzo se cuida la plantita del amor. Que siempre aprovechemos tu gracia para que nuestro amor desemboque en la eternidad. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Cómo recordamos nuestro enamoramiento? ¿Cuáles eran nuestros sueños imposibles?
- 2.- Con nuestro amor: ¿nos llevamos el uno al otro a “las puertas del cielo, del sol”?
- 3.- En nuestra vida: ¿cuáles son las “macetas” que nos piden un mayor sacrificio para cargarlas mejor y, entonces, ser más felices?

Trabajo Bastón

- 1.- Compartir algunos sueños de la etapa del enamoramiento.
- 2.- ¿Qué es lo que más nos impacta de este tema? ¿Por qué?
- 3.- Definir entre todos lo que significa que “los esposos que se aman dan la vida, minuto a minuto”.

(*) Hemos seleccionado la versión de esta canción en español, las traducciones no responderán a las versiones correspondientes, sino a esta en español. El original de Gigliola Cinquetti, en italiano es “Alle porte del sole”. Un consejo: al final de la Reunión Bastón bailen con alegría la canción según la versión de cada lugar. (**) Sobrenombre con el que se lo llamaba a mi papá.